

7193



taller literario infantil

Génesis

Lucía Yépez

Serie *letritas*



taller literario infantil Génesis Lucía Yépez

taller literario infantil

GÉNESIS

Lucía Yépez

Serie *letritas*



**DIRECCIÓN GENERAL
DE CULTURAS POPULARES
P A C M Y C**

Clasif. 7193 _____

Adq. _____

Fecha _____

Proced. _____

Génesis

Primera edición
Agosto 1996

Compilado por Lucía Yépez
Diseño Gráfico y fotografía:
Edith Camacho Benítez.

Se prohíbe la reproducción parcial o total de este
libro sin la autorización del autor.

Impreso en Monterrey, Nuevo León
México.



**BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACIÓN
Y DOCUMENTACIÓN**

Dirección General de Culturas Populares

Índice

Índice	1
Prólogo	3
Mara Gabriela Martínez Vega	7
El oso.....	8
De repente una luz.....	9
Pueblo de olvido.....	10
La parca enamoradiza.....	11
Eclipse.....	12
La calle diecinueve.....	14
Juan Carlos Tovar Díaz	15
El canibal.....	16
Voces a distancia.....	17
El sol, la nube y las estrellas.....	18
El pequeño gran aeroplano.....	20
La iguana verde.....	21
Jesús Rogelio Lozano Careaga	23
¿Sería verdad?.....	25
Ana María Álvarez Perales	27
La bola de fuego.....	28
Sihomara M. de León Ramos	31
Andrea y el príncipe.....	32
Yelene Ramírez A.	35
La casa embrujada.....	37
Brenda Elizabeth Sánchez Araiza	39
El oso y el niño.....	40
Brenda y los fantasmas.....	41
Sara Judith García Careaga	43
La mujer, el hombre y yo.....	45
Pedro González Hernández	47
Las dos brujitas.....	48
Los juguetes mágicos.....	49
El ratoncito valiente.....	50
El libro mágico.....	52

Milka Saraf Coronado Sánchez	55
Los ocho mares.....	56
Los peces con calor.....	57
La muerte increíble.....	58
El sol triste.....	59
Juan Francisco Hernández Gallegos	61
Mario y sus juguetes.....	63
Perla Verónica Huitrón Quiñones	65
Día de campo.....	67
La flor de oro.....	68
Carmelita.....	69
Diana Carolina Rodríguez	71
Vida.....	72
El clima loco.....	73
Martha Morales García	75
La niña que quería tener hermanos.....	77
Una historia triste.....	78
María Josefina Pérez Paredes	81
El gusano y el florero.....	83
Mayra Alejandra Acosta Sánchez	85
La montaña rusa.....	87
Carolina Elizabeth Tovar Díaz	89
Las aventuras de Peter	90
La lluvia que soñaba	91
Lucía Vega Yépez	93
Elises, la mariposa.....	94
La muerte no quiere entrar a su tumba.....	96
El malabarista.....	97
El bosque encantado y la casa endulzada.....	98
El joven de papel.....	100

Prólogo

Los cuentos para niños casi siempre han sido escritos por adultos.

Hoy, por primera vez en la comunidad, hay un libro de cuentos infantiles escrito por niños. "Génesis" es el trabajo de un grupo de pequeños que durante meses se dedicó al quehacer literario, a plasmar mediante palabras escritas su mundo fantástico.

En ese proceso se corría el riesgo de que los niños perdieran su frescura natural, ese brillo que tiende a desaparecer cuando tomamos conciencia del mundo que nos rodea y tratamos de encuadrarlo dentro de las normas que dictan los adultos.

Sin embargo, gracias a la paciencia, el cariño y sobre todo a la intuición de Lucía Yépez Villafuerte, conductora de "Génesis", se presenta ahora, el resultado de un taller que expone al niño sin despojarlo de su brillo infantil y que simplemente presta sus hojas a la imaginación abierta e intacta de los pequeños autores.

Así la creatividad de "Génesis" logra con el soporte del Programa de Apoyo a las Culturas municipales y Comunitarias (PACMYC) convertirse en el primer libro de la serie "Letritas". Serie que esperamos esté compuesta por gran cantidad de cuadernos con la viveza y calidad tal, del que ahora presentamos.



Mara Gabriela Martínez Vega



Tiene 11 años,
estudia en la escuela
Ma. de Jesús Castaño,
cursando el sexto grado de
primaria.

Le gusta tocar el cello,
bailar y ponerse zapatos de
tacón.

El oso

Había una vez un oso polar grande, muy hermoso que no tenía amigos, tenía puros enemigos.

Uno de ellos, le puso una trampa en su cueva.

Puso una cubeta de pintura rosa colgando de una cuerda.

Cuando el osos entró, la pintura le cayó encima.

Ahora todos se ríen de él, porque es un escándalo en rosa.

De repente una luz

Una vez arriba, muy arriba, en el cielo, habitaba una estrella llamada Excalibur.

Su trabajo era salir por las noches a iluminar la Tierra.

La acompañaba siempre una nube de nombre Rayo.

Una noche a Excalibur se le acabaron las energías y se apagó. Ya no brillaba. Comenzó a llorar.

Rayo le preguntó:

-¿Qué te pasa, estás enferma?

- Se me acabaron las energías. Ya no alumbro. Vivo a oscuras - contestó Excalibur.

- No te preocupes. Te amarraré un foco en la espalda. Tendrás luz nuevamente.

Así lo hicieron.

Ahora Excalibur alumbra más que las otras estrellas.

Pueblo de olvido

En un pueblo lejano, llamado Noche de Espanto, existía una bruja que fue atacada, encima de su casa, por un puma.

La bruja murió soltando sus polvos mágicos en la casa, como las flores sueltan su polen.

Pocos días después, la casa comenzó a estornudar.

La casa había sido abandonada por chiquita, pero con los polvos de la bruja, empezó a crecer.

Esta casa era miedosa. Cuando veía un ratón, ponía cara de espantada.

Pasó un mes y le salieron pies.

Si cualquier animal se acercaba, sacaba sus pies y se estiraba.

Un día hubo un huracán. Un gato se arrimó a refugiarse. Ésta se dió cuenta y se espantó.

Al espantarse, le cayó un rayo y se convirtió en flor.

Desde entonces, nadie pudo salir de ese pueblo.

La parca enamoradiza

La parca era hombre. Vivía en un pueblo de muertes llamado Parcatelandia.

La parca conoció a una muerte (ésta era mujer).

Él la seguía adonde iba.

Cuando ella sintió que alguien la seguía, volteó y vió a la parca.

La parca muy tímidamente le dijo a la muerte:

- ¿Quieres ser mi novia?

Ella no contestó, le dió una bofetada tan fuerte, que le rompió los huesitos.

Una amiga de la muerte, que los espiaba, fue con ella y le preguntó:

- ¿Por qué le diste una bofetada sin contestarle?

La muerte respondió:

- No me gustan los hombres flacos y para no verle la cara le di una bofetada.

Además, no me gusta que me sigan.

Eclipse

Hubo una vez un grupo de investigadores que fue a la luna a experimentar. Así es que abordaron su nave el diecisiete de marzo en la madrugada. Llegaron a la luna el veinte en la noche.

Descubrieron que la luna era suave como un queso que estaba llena de pocitos.

Uno de los pocitos se hundió y uno de los del grupo se quedó atrapado adentro de la luna.

Terminados los experimentos, el grupo regresó a la Tierra, sin darse cuenta de que faltaba uno de ellos. Ya en la Tierra, cada quien se fue para su casa.

Cuando salió el sol en la luna, nuestro personaje atrapado en el interior de ella, se fué con ésta al otro lado de la Tierra.

Adentro de la luna había una infinidad de quesos, estos quesos por efectos de la fuerza de gravedad del la luna, éran mágicos. Cada vez que el joven comía un queso, se hacía más pequeño, pero también engordaba.

Llegó el día en que quedó del tamaño de un bebe, pero con el peso de un elefante.

Cuando la luna tenía que volverse a ir al otro lado de la Tierra, no pudo dar vuelta.

El sol salió.

Hubo un eclipse solar.

Ese día fue el último para los habitantes del planeta,
porque la Tierra, la luna y el bebé,
se juntaron con el sol
y desaparecieron.

La calle diecinueve

En la calle diecinueve, vivía un jorobado y su perro llamado Sansón.

Una noche fría y oscura, el pobre jorobado y Sansón, salieron de la calle diecinueve a buscar papeles o periódico para taparse.

De pronto, de un callejón salieron unos delincuentes y le enterraron una navaja a Sansón.

El jorobado quiso defenderlo, pero entre todos lo agarraron y le ataron la joroba (como era de noche, no veían bien), creyendo que era la cabeza.

El jorobado se llenó de terror y la joroba le desapareció.

Al desaparecerle la joroba, empezó a elevarse por sobre sus atacantes. Éstos, al ver al jorobado volar, se asustaron y huyeron a la carrera.

El jorobado descendió al ver que ya no había peligro, le quitó la navaja al perro y lo vendó.

Juntos regresaron a la calle diecinueve. La joroba apareció nuevamente en la espalda del hombre. El jorobado se dió cuenta de que con los sustos, perdía su joroba. El se dijo: "A mí me gusta mi joroba, no la cambio por nada".

Aunque pasaron frío, Sansón y el jorobado no volvieron a salir de la calle diecinueve.

Juan Carlos Tovar Díaz



Tiene 11 años,
estudia en la escuela
Profr. Pedro M. Martínez,
cursa el quinto grado de
primaria.
Le gusta escribir cuentos.

El canibal

En una isla muy lejana vivía un canibal que siempre tenía hambre.

De tanta hambre que tenía comía hasta piedras.

Un día fueron unos científicos a esa isla.

Vieron al canibal; lo atraparon, lo congelaron y se lo llevaron a la ciudad para estudiarlo.

El camino a la ciudad era muy largo.

El sol calentaba a todo lo que daba.

El hielo se derritió y el canibal se comió a los científicos.

Al canibal le gustó tanto la carne de científico, que ahora vive en los alrededores de la Nasa.

Voces a distancia

En mi casa por un hoyo que hay en el suelo salen tarántulas, alacranes y escarabajos.

Un alacrán se subió a mi cama y me despertó.

El cuarto estaba lleno de insectos: alacranes, ciempiés, arañas.

Agarré un zapato y empecé a matar bichos.

En eso estaba, cuando sonó el reloj y me despertó.

Desayuné y me fuí a la escuela. Ya ahí, sentí un dolor en el pie. Tenía una herida. Se la enseñé a la maestra y dijo que era una picadura de araña, que fuera al doctor, podía ser mortal.

No puedo moverme.

Alguien grita mi nombre. Más y más fuerte.

Es mi madre.

Estoy despierto.

El sol, la nube y las estrellas

Había una vez, en el cielo inalcanzable, tres vecinos que se hablaban mucho. Ellos eran el sol, las estrellas y la nube.

Un día, mejor dicho una noche, llegó un nuevo vecino. Como ya era demasiado tarde, el sol y sus compañeros no quisieron pecar de indiscretos y dejaron su presentación para otro día.

Amaneció y la nube, las estrellas y el sol conocieron al nuevo vecino: la luna.

Después de los saludos de rigor, la luna les brindó su amistad.

Todos vivían en una feliz camaradería.

Pero un día, de buenas a primeras la nube se puso negra; de tan negra que estaba tapó al sol, la luna y las estrellas. Nadie se explicaba qué le pasaba a la nube, siempre tan blanca, tan suave, tan dulce.

Preocupados por la actitud de su amiga, se reunieron para encontrar la forma de ayudarle. En eso estaban, cuando de repente, la nube comenzó a arrojar chorros de agua de su interior acompañados de truenos y estallidos de luz.

El sol y sus compañeros temblaban.

Armándose de valor, el sol dijo a la nube:

- ¿Por qué te portas así? ¿Estás enojada?

La nube replicó con voz estentórea

- No sé, no puedo controlarme.

Y la tormenta continuó.

Llegó la noche oscura, muy oscura.

la luna se esforzaba por atravesar con su luz a la nube.

Sudaba tremendamente. Sentía desfallecer. De pronto el cielo se iluminó. Por fin la luna aparecía.

Al salir la luna, la nube desapareció.

Todos sus vecinos, se preguntaban por qué había desaparecido.

La luna contestó:

- Tal vez porque cuando provocó la tormenta, gastó la fuerza que tenía y se esfumó en la nada.

El pequeño gran aeroplano

En el cuarto de una casa, hay una caja de juguetes de todas las clases.

Entre ellos está un avión . Sus amigos lo llaman: "El pequeño gran aeroplano".

El es muy alegre. Aunque tiene pocos amigos, no le importa.

Su mayor enemigo es un avión de control remoto.

El siempre ha soñado con ser el único avión en la caja de juguetes. Por eso ha decidido destruir al "Pequeño gran aeroplano".

Pero no le será nada fácil, ya que el Pequeño sabe de sus intenciones. Además no se preocupa. Tiene cosas más importantes que atender.

El avión de control pensaba: " si junto muchos juguetes y los pongo en su contra, acabaré con él y entonces, yo seré el único aquí".

Así fue en busca de aquél que quisiera pertenecer a su ejército, pero como el propósito era eliminar al "Pequeño gran aeroplano", solamente juntó trece juguetes.

El día que atacarían al "Pequeño", hubo un terremoto. El ejército que había reclutado el avión de control remoto desapareció y él estuvo a punto de correr la misma suerte, pero el "Pequeño" lo salvó.

Desde entonces, se convirtieron en los mejores amigos.

La iguana verde

Había una vez, en un pequeño pueblo, una iguana sin nombre. Aunque se sabe que en el círculo de sus íntimos se le conocía como: "La verde".

En uno de sus paseos, La verde, que era macho, conoció a una bella iguana negra. Fue fulminante: amor a primera ojeada.

Ante lo mejor de la sociedad iguanil, se casaron.

Poco tiempo después la familia creció. Cinco iguanitas llegaron a alegrarles la vida.

Todo era felicidad en la casa de La verde, pero como nada es eterno, un día esa felicidad se rompió.

Caminaba La verde y su familia por el campo, cuando se encontraron con un cazador.

Verlas y enjaularlas fue uno.

Con su deliciosa carga al hombro, enfiló rumbo a su casa.

En ella, el hombre puso la jaula sobre la mesa e iba a sacar las iguanas, cuando su miraba tropezó con los ojos inundados de agua de las iguanitas, que lo veían pidiendo clemencia.

Conmovido, el cazador las dejó libres para que regresaran a su hogar.

Desde entonces la familia Iguana, ha dejado la costumbre de pasear por las tardes.

Ahora efectúan sus caminatas de noche.

The background of the page is decorated with several stylized pencils of various sizes and orientations, scattered across the left and bottom portions of the page. The pencils are drawn with simple lines and shading to show their three-dimensional form.

Jesús Rogelio Lozano Careaga



Tiene 11 años,
estudia en la escuela
Profr. Pedro M. Martínez,
cursa el quinto grado de
primaria.
Le gustan los deportes.

¿ Sería verdad ?

Era de noche.

El ropero se abrió.

Alguien se asomó.

Yo grité.

Al otro día le dije a mi mamá que alguien estaba en el ropero, mi mamá buscó.

Otra vez de noche.

La puerta del ropero se abrió.

Alguien apareció.

Yo grité.

Vino mi madre.

Un hombre ensangrentado nos miraba.

Abrí los ojos.

C. I. D.

A decorative background on the left side of the page features several pencils of various sizes and orientations, some pointing towards the center and others towards the edges. The pencils are rendered in a simple, stylized line-art style with some shading to indicate their three-dimensional form.

Ana María Álvarez Perales



Tiene 11 años,
estudia en la escuela
Profr. Pedro M. Martínez,
curso el quinto grado de
primaria.
Le gusta pintar y oír música.

La bola de fuego

Hace mucho tiempo, en una casa en las afueras de la ciudad, vivía una señora llamada Paulina.

Cierta noche Paulina tuvo ganas de ir al baño. Éste estaba en el patio y para allá fue.

Entró y, al mirar al frente, vió que detrás de los rosales, salía una bola de fuego, que subía, bajaba y de vez en cuando, se quedaba fija en un punto.

Paulina asustada se levantó y echó a correr. La bola que parecía esperarla, se fue tras ella.

Paulina corría y corría.

Cansada, se detuvo, al voltear, la bola de fuego estaba sobre una roca, desde ahí parecía hacerle guiños para que se acercara.

Paulina contuvo su miedo y fue acercándose poco a poco.

Mientras más se acercaba, el tamaño de la bola disminuía. Cuando llegó a donde se suponía que estaba, sólo quedaba la roca caliente.

La mujer la empujó con el pie.

¡Cual sería su sorpresa: ante sus ojos apareció una piedra que despedía rayos luminosos de mil colores!,
la tomó con las manos y feliz y contenta se fue a su casa.

La gente dice que, desde que la piedra está en la casa de Paulina, por la noche se ven hombrecitos trepando por las paredes. Paulina contesta que son imaginaciones de la gente, pero si en un descuido se asoman por la ventana, verán a la mujer meciendo entre sus brazos a los pequeños que la miran sonriendo.



Sihomara M. de León Ramos



Tiene 11 años,
estudia en la escuela
Profr. Pedro M. Martínez,
cursa el quinto grado de
primaria.
Le gusta visitar museos,
redactar cuentos, bailar y
cantar.

Andrea y el príncipe

Hace mucho tiempo en una pequeña aldea, nació y creció una jovencita muy bella llamada Andrea.

Su padre, rico comerciante, había perdido su fortuna, razón por la cual cayó en cama.

Andrea lo cuidaba con amor.

Una tarde, ella salió al bosque a buscar frutas silvestres. Concentrada en lo que hacía, no se dió cuenta de que un joven la miraba. Terminada su tarea, regresó a casa seguida a distancia por el mismo joven.

Durante una semana fue siempre lo mismo: Andrea salía y el enigmático hombre tras ella.

Esa tarde, el padre de la jovencita se lamentaba de su mala suerte, cuando unos toquidos en la puerta interrumpieron sus penas;

Andrea extrañada, fue a abrir la puerta.

Frente a ella, vestido lujosamente, un hombre le sonreía.

-Buenas tardes- dijo.

Su voz sonó como campanitas en los oídos de la chica.

-¿Puedo pasar?-, volvió a decir.

Andrea sin contestar se hizo a un lado y él entró.

Su padre enojado por la llegada del intruso preguntó con voz dura:

- ¿Qué quiere, quién es usted?-

-No se enoje señor. Soy Raúl de la Vega. Estoy aquí porque me he enamorado de su bella hija. Quiero casarme con ella-.

El padre de Andrea no creía lo que escuchaba.

Luego de un rato preguntó a su hija:

- ¿Te quieres casar con él? -. Andrea que no podía dejar de ver a Raúl apenas pudo decir -¡Sí!-.

Los jóvenes se casaron y se llevaron a vivir con ellos al papá de Andrea.

Raúl era un gran industrial que le dió trabajo al papá de su esposa y así todos vivieron felices para siempre.

A vertical column of stylized pencil illustrations on the left side of the page. The pencils are drawn in various orientations, some pointing upwards and some downwards. They have simple outlines with three horizontal lines on the body and a small eraser at the top. The background behind the pencils is a light, textured grey.

Yelene Ramírez Vega



Tiene 11 años,
estudia en la escuela
Profr. Pedro M. Martínez,
cursa el quinto grado de
primaria.
Le gusta escribir cuentos.

La casa embrujada

En el estado de México había una casa abandonada, junto a esa casa vivía una familia de apellido Carrizales.

Esta familia vivía con miedo, porque decían que la casa de junto estaba habitada por cien fantasmas, que se dedicaban a espantar a los que se atrevían a acercarse.

La familia Carrizales creía en los fantasmas, pero Anita, la más pequeña, se reía de los aparecidos.

Un día la niña se metió en la casa abandonada.

Era de noche. Abrió puertas y ventanas, prendió focos e iba subiendo por las escaleras,

cuando se oyeron fuertes risotadas, las puertas y ventanas se abrían y cerraban solas, los focos, como locos, se encendían y apagaban.

Anita intentaba con todas sus fuerzas salir de ahí, pero no podía, estaba pegada al piso.

Los lamentos de la niña pidiendo que la sacaran se oían por todos lados.

Nadie se acercaba. El pueblo parecía desierto.

De pronto pronto todo volvió a la normalidad y Anita salió corriendo de la casa.

Al otro día la familia Carrizales dejó la casa y se fue para siempre de ahí.





Brenda E. Sánchez Araiza



Tiene 11 años,
estudia en la escuela
Profr. Pedro M. Martínez,
cursa el quinto grado de
primaria.
Le gusta leer, Inglés y
escribir cuentos.

El oso y el niño

Erase un niño que vivía en un pueblo cerca de la selva y como sus papás no le hacían caso, resolvió irse a la jungla.

Ya ahí, se metió en una cueva, como era muy chiquito y estaba cansado, se quedó dormido.

Cuando despertó, se dió cuenta que en el fondo algo se movía. Curioso quiso saber qué era eso.

Caminó hacia allá. De pronto, un enorme oso se fue levantando hasta quedar del tamaño de la montaña más alta.

El oso se le quedó viendo. El niño cerró los ojos con fuerza; pensó que se moría.

Como no sentía nada, abrió los ojos.

El oso se acercaba con una de sus patas extendida, como si quisiera saludarlo. Al ver eso, el niño ya no sintió miedo. El oso quería ser su amigo.

Al fin alguien le hacía caso.

Alguien lo protegía.

Así, el oso y el niño vivieron por siempre felices.

Brenda y los fantasmas

Eran las ocho de la noche. Mamá me había mandado a la tienda.

Entré en ella.

Todos estaban muertos. Salí despavorida.

En la esquina me esperaba mi muñeca con un cuchillo en la mano. Retrocedí, huyendo desesperada. Entonces, por el frente, salió Freddy Kruger.

Yo corría, corría.

De pronto, tropecé con una manguera que se convirtió en una serpiente muy grande, de su boca salía una rata gigante. Yo me precipité al interior de mi casa. Al abrir la puerta, ahí estaban mis perseguidores.

Rápidamente me metí abajo del sillón. Lentamente me fui arrastrando hasta donde estaba el machete, lo agarré y se lo enterré a Freddy. Luego de un machetazo, le corté la cabeza a mi muñeca. Salté a la mesa. La serpiente se arrastraba mostrándome los colmillos. Sin darle tiempo de nada, brinqué. La partí en pedazos.

Sentí frío. Abrí los ojos. Toqué mis piernas. Estaban mojadas.

¿Cómo explicarle a mi madre?

A decorative background on the left side of the page features several stylized pencils and pens of various sizes and orientations, some with erasers, set against a light, textured background.

Sara Judith García Careaga



Tiene 11 años,
estudia en la escuela
Profr. Pedro M. Martínez,
cursa el quinto grado de
primaria.
Le gusta dibujar y pintar.

La mujer, el hombre y yo

Estaba yo en la esquina. De pronto, una mujer con el cabello largo y el cuerpo ensangrentado camina hacia mí.

Yo me alejo.

No me puede atrapar.

Volteo.

Un hombre.

Corro.

Todo es un velo blanco. No hay nada ni nadie.

Miro al frente.

Otra vez el hombre, pero ahora, sangra.

La mujer se le une.

Caminan.

Alargan los brazos.

Están cerca, muy cerca . . .

- Son las ocho, si no te paras, ¡te vas sin desayunar!



Pedro González Hernández



Tiene 8 años y estudia en el Colegio Salesiano Don Bosco, cursando el segundo grado de primaria. Le gustan los juegos de video, patinar, andar en bicicleta y escribir.

Las dos brujitas

Había una vez dos brujitas que se llamaban Anastasia y Anacleta.

Un día, fueron al bosque a jugar.

Cuando se dieron cuenta, ya era de noche y no podían encontrar el camino a su casa.

Al ir caminando en la oscuridad, se cayeron en un pozo.

Gritaron para pedir ayuda.

Un leñador que pasaba por ahí las rescató y les mostró el camino a su casa.

Al llegar, las brujitas lo invitaron a cenar.

Ellas prepararon spaghetti a la tarántula y hamburciélagos.

El leñador salió corriendo porque no le gustó la cena.

Anacleta le gritó :

-¡ Espera, te llevo en mi escoba!

Los juguetes mágicos

Una vez, había un niño llamado Jordan. Él tenía muchos juguetes. Sus preferidos eran una lagartija, un sapo, una araña y una víbora. Los cuatro tenían patas.

Un día, cuando sus padres y Jordan se durmieron, los juguetes tomaron vida.

La lagartija fue la primera y después despertó a los demás.

Cuando todos tuvieron vida, saltaron por la ventana cayendo en el jardín.

Ellos pensaron que estaban en el bosque. Caminaron y salieron a la calle.

Un carro rojo se les vino encima. Los cuatro dijeron que era un dragón.

Siguieron su camino y se encontraron a una cucaracha. Esta llamó a sus amigos y se desató la guerra.

Las cucarachas, atraparon al sapo y lo metieron de cabeza en un charco.

El sapo, se cargó de agua y cuando lo sacaron, se las escupió. Entonces pudieron escapar.

Regresaron cansados y maltratados. Se durmieron. Cuando amaneció, el niño vió sus juguetes tan sucios y rotos, que los arrojó a la basura.



El ratoncito valiente

Una vez había un ratón que se llamaba Florindo. El tenía a sus papás.

Un día se fueron a viajar en barco. Empezó a llover. Florindo cayó al mar. Una ola lo arrojó a una isla. Ahí se quedó dormido. Estaba muy cansado.

Cuando despertó, se encontraba en una casita de paja. dos ratones a su lado, lo miraban.

-¡Hola!¿Cómo te llamas?- dijeron los ratoncitos

- Florindo, y ¿ustedes ?

- Manuel y Adriana

Florindo les pidió que lo ayudaran a buscar a sus papás. Ellos contestaron que sí.

Salieron en su busca. De pronto, un gorila les salió al encuentro. Los ratoncillos echaron a correr. Se escondieron atrás de un árbol.

Florindo dió un grito de alegría: ¡Mamá!

Sus padres también huían del gorila y se escondieron precisamente ahí. Se abrazaron muy contentos, pero cuando creían estar fuera de peligro, el gorila se les apareció de nuevo.

-¡No tengan miedo! Distraeré al gorila mientras ustedes escapan- , dijo Florindo a sus papás.

Florindo corrió y el gorila también, cosa que aprovecharon los otros ratones para ponerse a salvo.

Florindo valientemente seguía corriendo hasta que llegó a la orilla del mar.

Ahí lo esperaban sus padres y sus amigos en un barco.

Florindo trepó rápido.

El gorila jamás pudo alcanzarlo, le tenía miedo al agua y no sabía nadar



El libro mágico

Hace mucho tiempo, existió un niño que le gustaban mucho los libros.

Un día, fue a la biblioteca y pidió el libro de Robin Hood.

Le dijeron que no lo tenían. Entonces pidió un libro de ciencia ficción.

El bibliotecario que hasta ese momento había permanecido en su escritorio, se acercó y le dijo que si no conocía el miedo, él le daría un libro muy especial, un libro mágico.

El niño le contestó que él nunca había tenido miedo. Que dormía con las luces apagadas y que iba al baño solo.

El hombre sin decir nada fue por el libro y se lo dió.

El niño empezó a hojearlo.

Con extrañeza observó que el libro no tenía letras, sólo dibujos.

Al mirar con atención éstos, descubrió al hombre que le entregó el libro, la biblioteca y él mismo se encontraban ahí, dentro del libro.

De repente, se vió en un desierto caminando, tenía mucha sed, vino un tornado y lo arrojó a una alberca gigantesca.

Estuvo nadando..

Luego el agua desapareció junto con el libro.

Pasó mucho tiempo.

Un día un mago recogió el libro y sacó al niño, la biblioteca y al bibliotecario.





Milka Saraí Coronado Sánchez



Tiene 9 años y estudia en
la escuela Josefa Muraira,
cursando el tercer grado
de primaria.

Le gusta cantar, inventar
cuentos y tocar el
acordeón.

Los ocho mares

Había una vez una isla muy pequeña, pero alrededor de ella estaban ocho mares.

Esos ocho mares eran muy extraños. No tenían peces y cuando se asomaban veían una ciudad en el fondo con espacios resplandecientes.

Las pocas personas que vivían en la isla querían saber el por qué de los ocho mares y todo lo que escondían.

A una persona se le ocurrió nadar hasta el fondo. Mientras más bajaba, más se acercaba a la ciudad.

Se dió cuenta de que era una ciudad hundida.

Fue hasta donde estaban los lugares que brillaban. Eran tesoros. Entonces vió unas sirenas, una de ellas les dijo que el fondo del mar estaba debajo de la ciudad, y que ellas querían salir de ahí.

El hombre y la sirena entraron al fondo del mar por un pozo que había y entre todos empujaron los ocho mares que eran una gran ciudad.

Los habitantes de la isla se asombraron. Las sirenas y el hombre salieron del pozo y lo taparon.

La ciudad de los ocho mares se convirtió en un paraíso, porque había sirenas, tesoros y alegría.



Los peces con calor

Estos eran unos peces que tenían calor.
El sol arrojaba sus rayos con fuerza al agua.
Los peces estaban muy bonitos.
Toda la gente los quería pescar.

Entonces, un pez les dijo a los demás:

- ¡Vamos a dejarnos pescar!

- ¿Para qué? -

preguntó otro de los peces.

- Para que nos tengan en un acuario
y no nos dé tanto el sol.

Vamos a estar bien alimentados;
siempre me quieren pescar,
me dicen eso.

El otro día, un niño pescó así unos peces. Los metió
en una bolsa de plástico
y se los llevó.

- ¡Dejémonos pescar!-

gritó un pez que se había mantenido a distancia, pero
que al escuchar la palabra comida, no pudo evitar
intervenir.

- ¡Sí, sí! Así podremos descansar del calor- dijeron a
coro los demás.

Los pececitos se dejaron pescar,
porque la vida en el acuario es más sabrosa.



La muerte increíble

Era una muerte que vivía en el país de los muertos.
La muerte se llamaba Elisa, pero era increíble,
porque hacía cosas
que ninguna muerte podía hacer.

Un día, otra de las muertes
que habitaba en ese país,
le preguntó a Elisa :
- ¿Cómo es que tú haces cosas increíbles, que
nadie de nosotros puede hacer?

Elisa le contestó:
- Sí pueden hacer lo que yo hago, como torcer la
mano o voltear la cabeza,
pero no lo intenten,
porque se pueden volver a morir!.

A la otra muerte se le abrieron bien grandes
los ojos sin ojos.
Sin decir nada echó a correr.

La muerte Elisa sigue haciendo cosas que nadie
puede hacer.



El sol triste

Era un sol que siempre estaba triste.
Cuando salía la gente le hacía gestos
como si estuviera probando algo amargo,
se tapaba los ojos y dándole la espalda
se metía en su casa.

El sol ya no quería salir, en su lugar
aparecían las nubes, sus amigas.
El se la pasaba pensando por qué
no lo querían ver.

Tal vez porque la gente sudaba
o quizá porque secaba las plantas.
El sol no entendía que la gente le huyera;
a él principio de la vida,
centro del sistema planetario.
Tanto pensaba y pensaba
que un día enfureció y decidió ser siempre así.

Por eso hasta el día de hoy,
el sol,
sigue lanzando sus rayos a la Tierra,
y la gente
sigue sudando.



A decorative background on the left side of the page features several pencils of various sizes and orientations, some pointing towards the center and others towards the edges. The pencils are rendered in a simple, line-art style with some shading to indicate their three-dimensional form.

Juan Francisco Hernández Gallegos



Tiene 11 años y estudia en
la escuela
Profr. Pedro M. Martínez,
cursando el quinto grado
de primaria.

Mario y sus juguetes

En una ciudad que pocos conocían, había una casa llena de juguetes, pero nadie se acercaba a ella, decían que los juguetes cobraban vida, si a alguien se le ocurrían entrar.

Mario era un niño que tenía muchos juguetes, pero ninguno servía. Lo que más le gustaba a este niño era romperlos. Juguete que llegaba a sus manos, juguete que destruía.

Su mamá siempre lo regañaba por eso. Mario no hacía caso y seguía y seguía con lo mismo, deshaciendo juguetes.

Un día, Mario supo que había una casa llena de juguetes. De sólo pensar en lo que gozaría destrozándolos, decidió ir sin importarle nada de lo que se decía.

Llegó y sin hacer ruido entró.

A Mario lo buscaron durante mucho tiempo. Nunca lo encontraron.



Perla V. Huitrón Quiñones



Tiene 11 años y estudia en
la escuela
Profr. Pedro M. Martínez,
cursando el quinto grado
de primaria.

Le gusta jugar tenis y
redactar cuentos.

Día de campo

Dos amigos fueron de día de campo fuera de la ciudad. Caminaban juntos por el bosque. De pronto, un toro apareció y empezó a perseguirlos. Ellos corrían tan rápido como podían, pero el toro parecía que nunca se cansaría.

Por fin, uno de ellos, pudo burlar al toro y trepó a un árbol. Mientras el animal embestía furioso el árbol, el otro aprovechó para meterse dentro de un enorme agujero, pero tan pronto como entró, salió de ahí.

El toro lo vio y se preparó para atacarlo.

El muchacho al ver eso, entró de nuevo al agujero. Su amigo desde arriba del árbol le gritaba que no saliera, que se quedara en el hoyo, pero el muchacho como si no lo oyera, más tardaba en entrar, que en volver a salir.

Enfurecido, el del árbol le gritó:

-¡Tonto! Quédate en el agujero. Si no te ve, se largará. De otra manera nos tendrá aquí todo el día.

-¡Mira, qué fácil!-, dijo el muchacho, brincando otra vez dentro del hoyo,

-¡Hay un oso aquí!



La flor de oro

Había una vez una flor que era de oro, pero no tenía dueño. Ella quería pertenecer a alguien que la necesitara mucho, así es que decidió irse a recorrer el mundo en busca del que sería su dueño.

Un buen día iba por el bosque, cuando escuchó cantar a un niño.

Su voz era tan hermosa que se le iba metiendo por dentro y no pudo resistir.

En ese momento supo que ella pertenecía al que cantaba de esa manera. embelesada, seguía el ritmo con su corola.

De súbito la voz calló.

El bosque se llenó de silencio.

La flor alzaba y movía sus pétalos sin lograr escuchar ningún sonido.

Sin saber qué hacer, se quedó quieta.

La savia corría por su tallo a borbotones.

La desesperación taladraba su centro.

Sentía que en cualquier momento se rompería y la oscuridad la envolvió.

Carmelita

Carmelita era una estrella grande y brillante.

A Carmelita le gustaba ver desde el cielo a los niños.

Un día la luna le preguntó que por qué le gustaba tanto mirar la Tierra. Carmelita contestó que en la Tierra había una niña a la que ella cuidaba.

Un día a la niña le sucedió un accidente. La estrella se puso muy triste.

Pasaron los días y la niña no se curaba. Carmelita no sabía qué hacer.

Entonces, la estrella bajó del cielo y al ver que la niña seguía malita, lloró.

Cuando sus lágrimas cayeron encima de la niña, ésta se alivió.

Carmelita muy feliz regresó al cielo para seguir cuidando a la niña.



**Diana Carolina
Rodríguez Vázquez**



Tiene 11 años y estudia en
la escuela
Profr. Pedro M. Martínez,
cursando el quinto grado
de primaria.
Le gusta patinar y hacer
cuentos.

Vida

Hace muchos años existió un planeta llamado Vida.

Un día, el sabio mayor llamó a la población y dijo - "Vida va a explotar, pónganse sus trajes espaciales con motor y láncese al espacio.

Quizá se salven."

La gente se vistió y se arrojó al espacio.

Nadie supo cuánto tiempo navegaron por él.

De pronto algo les salió al encuentro.

Era un planeta. Unidos por las manos lograron pisar el suelo.

Lo llamaron Tierra.

Muchos años han pasado y de nuevo el peligro: se ha abierto un agujero en la atmósfera, el agua se acaba. El ser que llegó a poblar esta Tierra extermina la flora y la fauna.

Este planeta donde vivimos se destruye y entonces nada ni nadie tendrá vida.

El clima loco

Una familia se fue de vacaciones a la playa, se hospedaron en un hotel cerca del mar.

Al otro día fueron a nadar. Estaban en el agua. Empezó a bajar la temperatura, tiritando echaron a correr para el hotel, gruesos copos de nieve caían a sus pies. Ya no salieron.

Al día siguiente hacía mucho calor.

Los termómetros marcaban cincuenta grados sobre cero. Se metieron al mar, pero el sol les quemó la piel. Dos días después llovía con fuerza, los árboles se doblaban por el viento. Así pasaron todo el día.

Enojados por no poder disfrutar de sus vacaciones, empacaron y se fueron a la terminal.

El colmo: nevaba con sol.

Llegaron a su casa cuando se dieron cuenta de que les faltaba el bebé. Regresaron por él.

Sus hijos cuando oyen hablar de vacaciones, se esconden.



Martha Morales García



Tiene 11 años y estudia en
la escuela
Profr. Pedro M. Martínez,
cursando el quinto grado
de primaria.
Le gustaría ser doctora.

La niña que quería tener hermanos

Una niña llamada Karla se sentía muy sola. Quería tener hermanos.

Sus papás trabajaban y la dejaban con una tía que estaba llena de hijos.

Su tía no le hacía caso. La obligaban a comer lo que no le gustaba. le decían que no le iban a dar gusto.

Una vez sus primos jugaban a correr. Ella se entretenía con su muñeca.

Su prima Juana, planchaba. De pronto uno de sus primos, tiró la plancha.

Cuando su tío llegó, le echaron la culpa a Karla.

Su tío le pegó.

Cuando sus papás fueron por ella les dieron la queja, su mamá la castigó dejándola sola.

Karla pensaba que porqué Dios no le había dado hermanos, así ya no estaría tan sola.

El domingo siguiente fueron a visitar a sus abuelitos. En el camino su mamá le dijo :

Karla, vas a tener un hermanito.

Karla vive contando los días que faltan para que nazca su hermanito.

Ya no estará sola.

Una historia triste

Erased una niña qu vivía con su abuelito. Sus padres habían muerto en un accidente, junto con su abuelita. Ellos estaban muy tristes. Todo en la casa les recordaba a sus muertos y decidieron irse de ahí.

Brenda, que así se llamaba la niña, y su abuelito Pedro, hacían lo posible para olvidar la tristeza.

Un día lluvioso, fueron a la casa que habían abandonado por unos libros del abuelo.

Llegaron y Brenda subió a la recámara de sus Padres. Desde una foto, sobre el buró, sus padres le sonreían. La tomó y la apretó contra su pecho.

De pronto, algo llamó su atención: en la cama, aún sin abrir, su regalo de cumpleaños.

De una cinta roja colgaba una tarjeta con una dedicatoria:

Para Brenda, de sus padres.

Lo abrió. Era un muñeco de peluche.

Abrazándolo con fuerza bajó corriendo.

Su abuelo no estaba en la sala. Segura de saber dónde encontrarlo, se dirigió a la habitación de la abuela..

Lo halló arrodillado a un lado del sillón preferido de la anciana.. Su abuelo lloraba.

Al verlo, la niña no pudo resistir y le dijo :
- Vámonos abuelo, tengo sueño.

En ese momento, las puertas de la casa se abrieron.
La niña dió un paso.

Frente a ella tres rayos de luz aparecieron.

Brenda sintió el roce de unos labios sobre su frente.
Sin conseguir evitarlo, un grito salió de sus labios
llenando la casa : "¡Mamá!"

Nadie contestó, sólo el silencio.

Después de un rato salieron. Brenda abrazaba su
regalo.

Desde ese día, la niña y el abuelo ya no se sienten tan
desamparados.

A decorative background on the left side of the page features several pencils of various sizes and orientations, some pointing towards the center and others towards the bottom. The pencils are rendered in a simple, line-art style with some shading to give them a three-dimensional appearance.

María Josefina Pérez Paredes



Tiene 11 años y estudia en
la escuela
Profr. Pedro M. Martínez,
cursando el quinto grado
de primaria.

El gusano y el florero

Había una vez una niña que quería tener una mascota, pero como era muy pobre y no podía comprarla, salió a la calle a ver si la encontraba.

Apenas había dado unos cuantos pasos por el jardín de la esquina, cuando vió un hermoso gusano tornasol y pensó que eso era lo que buscaba. Se lo llevó a su casa. Ahí le dió de comer una hoja de lechuga y le puso por nombre Limis.

Limis sentó sus reales es una cajita.

Un día la niña lo sacó de la caja , lo puso sobre la mesa junto a su maceta de pensamientos y fue a traer agua para echarle a la planta.

Cuando regresó, Limis no estaba.

Lo buscó bajo la maceta, en el suelo, nada. Limis no aparecía.

A lo mejor se bajó al piso y ella misma lo había pisado. Pobre Limis, morir aplastado.

Pasaron los días.

Una tarde la niña regaba sus pensamientos. De repente, de entre la tierra fue surgiendo la cabecita y después el cuerpo de Limis, pero no iba solo, una hilera de gusanitos lo seguían. Limis había ido a buscar una familia.

La niña estaba feliz, no sólo tenía una mascota, sino toda una familia de coloridos gusanos.



Mayra A. Acosta Sánchez.



Tiene 11 años y estudia en
la escuela
Profr. Pedro M. Martínez,
cursando el quinto grado
de primaria.

La montaña rusa

Un día una niña llamada Kate iba a la feria porque sacó buenas calificaciones. Ella ilusionada se arreglaba para ir. Salió muy contenta.

En la feria, Kate se subió a la montaña rusa.

Se sentó. Un señor con una barba negra y muy larga se sentó junto a ella.

Volteó a verlo, la niña sintió frío.

La montaña empezó a funcionar. Kate sudaba.

Cuando estaban en lo alto, el hombre se puso de pie riendo a carcajadas y dió un paso hacia adelante.

La niña le gritó que se iba a caer, pero no hizo caso y siguió caminando.

Kate desesperada, lo agarró por un pie justo en el momento en que perdía el equilibrio y caía sin un sólo grito estrellándose en el suelo.

Kate, con la garganta seca, sólo atinaba a ver el zapato que había quedado en sus manos.

- Kate, Kate ¡Levántate! Ya está el desayuno.



Carolina Elizabeth Tovar Díaz



Tiene 12 años y estudia en
la escuela
Profr. Pedro M. Martínez,
cursando el sexto grado
de primaria.
Le gusta practicar
deportes

Las aventuras de Peter

Había una vez un lápiz que se llamaba Peter.
Vivía en una casa de plumas y lapiceros.

Ellos no querían a Peter ni a su familia porque eran diferentes.

Un día, la familia de Peter salió de paseo;
al lápiz Peter le dolía el borrador y se quedó.

Se había hecho de noche y como entre sueños Peter escuchó gritos que pedían auxilio.

Rápido corrió a ver qué era lo que pasaba, grandes llamaradas le impedían el paso.

Las llamadas de ayuda eran más angustiosas.

Sin pensar en su vida, Peter dió un gran salto esquivando el fuego.

A punto de desmayarse estaban las plumas y los lapiceros.

Peter los urgió a formar una cadena y así salir por la ventana.

Ya a salvo, plumas y lapiceros avergonzados pidieron al lápiz y a su familia que nunca se fueran.

Ahora viven juntos y Peter luce en el pecho una gran medalla por su valentía.

La lluvia que soñaba

En un pueblo no tan grande llovió durante un año, pero la lluvia no quería ser agua.

Ella soñaba con ser una estrella como sus amigas.

Siempre había tenido la ilusión de brillar en el cielo.

Se pasaba los días intentando brillar, pero por más que ensayaba, lo único que hacía era caer como lluvia.

Eso la entristecía y desgastaba.

La volvía líquida.

No podía más, la Naturaleza había decidido que fuera agua y eso sería siempre : agua y lluvia... lluvia y agua.

A decorative background on the left side of the page features several pencils of various sizes and orientations, some pointing towards the center and others towards the bottom. The pencils are rendered in a simple, stylized line-art style with some shading to indicate depth.

Lucía Vega Yépez



Tiene 11 años y estudia en
la escuela
Ma. de Jesús Castaño,
cursando el quinto grado
de primaria.
Le gusta pintar, tocar el
clarinete, escribir cuentos,
pintarse y ponerse zapatos
de tacón.

Elises la Mariposa

Una mañana se vino un fuerte viento.

En ese viento venía un gran grupo de mariposas Monarca que iban dejando en el cielo, en los árboles, en las calles, pinceladas naranjas.

Pero entre todas ellas, había una de alas muy bonitas, enormes, llenas de colgijes.

Era la única mariposa así y se llamaba Elises.

Las mariposas Monarca tenían envidia de sus alas. No la querían con ellas.

Un día se detuvieron a descansar sobre un álamo, se hicieron las dormidas. Elises las vió y también hizo lo mismo, nada más que ella sí se durmió de veras. Entonces, las Monarca se fueron y la dejaron.

Cuando Elises despertó, ya era demasiado tarde. Estaba sola. Desesperada, voló y voló como loca buscándolas, pero no las encontró.

Muy triste se paró en un rosal a llorar. De repente vió que en el suelo, varias Monarca apenas podían mover sus alas. Rápida, Elises voló en picada hasta pararse junto a las mariposas y metiendo sus enormes alas bajo las Monarca, las acomodó encima de ellas. Con dificultad levantó el vuelo.

Al sentir el aire las Monarca, reaccionaron con miedo, pero al darse cuenta que volaban sobre Elises, se alegraron y la condujeron hasta donde estaban sus compañeras.

Ahí las mariposas contaron cómo Elises las salvó de morir. Las Monarca, avergonzadas, le pidieron a Elises que se uniera al grupo para que fuera una de ellas, pero ésta les dijo que no y se fue sin voltear a verlas.

Las Monarca se quedaron llenas de tristeza, por lo que le habían hecho a Elises.

La muerte no quiere entrar a su tumba

En una noche fría y tensa, la muerte escapó de su tumba
(la muerte también se muere),
porque ya no quería estar en ella.

Su mayor ilusión era matar gente.
Así es que se salió y empezó la matanza.
Mataba y mataba gente.

Un día para terminar sus matadas le tocó un valiente
que se puso a luchar con ella,
pero no pudo vencerla y lo mató.

Dios ya no toleró que la muerte
siguiera matando sin ton ni son
y la llamó.

Cuando ésta llegó junto a Él,
la agarró y la metió nuevamente a su tumba.
La muerte gritaba y pataleaba sin poder salir.
Al ver que eran inútiles sus intentos para escapar,
comenzó a gritarle muchas veces a Dios pidiéndole
perdón y como Él necesitaba a la muerte para
controlar el exceso de población,
la perdonó.
Ahora la muerte sólo sale a matar cuando Dios se lo pide.

El malabarista

En un circo un malabarista perdió sus aros y sus pelotas. Lo malo de esto es que él era la estrella principal.

Anunciaron la función de la tarde. El malabarista buscaba sus aros y pelotas para ensayar.

Buscaba y buscaba y por más que buscaba no los encontraba. Cayó la tarde y sus instrumentos no aparecían.

La función empezó.

Entonces al malabarista se le ocurrió una idea: llenar globos con agua y simular que eran pelotas.

Llegó la hora de su presentación.

Salió con los globos. Los lanzó al aire como si fueran pelotas.

Todo iba bien hasta que de repente, ¡Kataplún!, se le reventó uno.

La gente se reía a carcajadas.

Ya para terminar el número, al malabarista se le reventaron todos los globos. El público no paraba de reír.

El jefe ordenó que lo despidieran, pero al darse cuenta del éxito que había obtenido, ordenó que lo contrataran de nuevo.

El circo se volvió famoso gracias al malabarista y sus globos.

El bosque encantado y la casa endulzada

En un gran bosque había una pequeña casa endulzada. Ahí vivía una niña muy bonita.

Una tarde salió a cortar manzanas.

Cortó una y un árbol gritó. La niña se asustó y se escondió detrás de un pino.

- No te asustes pequeña -, dijo el árbol.

La niña sorprendida replicó:

- ¡Un árbol que habla!

- ¿Qué no sabes que los árboles tenemos vida? Pero no te preocupes, anda, sigue cortando mis manzanas.

La niña continuó con su tarea. En eso estaba cuando llegó un venado y le dijo "¡hola!". Ella contestó "hola" ,sin darse cuenta de que era un venado el que le hablaba.

Terminó de cortar su fruta y vió al venado. Nadie más se veía, así que le preguntó: -¿Tú me hablaste?

-¡Claro!, los animales también hablamos

- respondió el venado.

Llegaron más animales y todos jugaban, bailaban y cantaban.

Cansados fueron a la casa de la pequeña. Los animales le preguntaron si la casa en que vivía era de dulce. Ella les contestó que sí, que tomaran los dulces que quisieran. Todos agarraron un dulce y al ponérselo en la boca, se llenaron de felicidad.

Desde entonces, cada vez que se sienten tristes van por un dulce a la casa de la niña y así son siempre felices.

El joven de papel

Hace mucho tiempo, en un pueblo muy lejano llamado Papelma, vivía un joven de papel. No conocía el mundo ni cómo era la gente.

Un día se le ocurrió salir, pero una ráfaga de aire lo voló y luego lo tiró y arrastró por el suelo.

Él, en cuanto dejó de soplar el aire, se levantó y rápido se metió en su casa.

Varios días se pasó pensando qué hacer, para evitar que el aire, hiciera lo que se le diera la gana con él. Se le ocurrió que si se ponía algo pesado, el aire no podría con él.

Así lo hizo y salió a tomar el aire. En ese momento pasó un helicóptero y de la nada le sirvió lo que se puso. El aire que provocó se lo llevó volando, volando. Tan alto que se atoró en un planeta y ahí se quedó.

El pobre joven de papel, se sentía muy solo. De repente, se vió rodeado de un montón de marcianos.

Él los saludo y como les habló en su idioma, se pusieron a platicar. Les dijo que si se podía quedar con ellos, los marcianos contestaron que sí.

Todo iba muy bien hasta que uno de ellos empezó a sospechar, que el joven de papel les había mentido.

No se parecía nada a ellos y el que hablara su idioma, no era una garantía de que ese hombrecillo tan flaco y pálido no fuera un espía.

Decidieron que no lo querían ahí.

Y empezaron las manifestaciones para que se fuera.

El joven de papel muy triste se tiró y cayó y cayó hasta llegar al suelo.

En eso pasaba una mujer y lo pisó y murió.

Esto sucedió en Inglaterra en 1986.



Centro de
Información y
Documentación

Alberto Beltrán



010100

